

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Trauma y sueño. **Más Uno** José Damiano. **Integrantes** Ramiro Tejo, Belén Galli, María Paz Rodríguez, Rocío Mayorga, Rina Tierno. **Rasgo** ¿Saber hacer con el trauma?

¿Hacer con el trauma? Saber dormir.

Rina Inés Tierno (rinatierno@yahoo.com)

¿Es posible mediante el trabajo del sueño un tratamiento de lo traumático? Hago esta pregunta a la vez que me topo con el insomnio como síntoma ante la ocurrencia de un hecho que ha resultado ser tal. Se trata tal vez, de dos dimensiones de lo traumático.

Encuentro algo que resultó ser novedoso para mí: el sueño sabe hacer cada vez en su trabajo de cifrado y, del cifrado mismo se obtiene una ganancia de satisfacción. Una ganancia de goce. “La operación del cifrado está hecha para el goce. Las cosas están hechas para que en el cifrado se obtenga ese algo que es lo esencial del proceso primario, o sea, un *lustgewinn*”.¹ ¡El sueño protege el dormir! Me repito con sorpresa, algo tan machacado que cae con otro peso. Lo protege... todo lo que puede. “¿Qué cosa del sueño bien podría incomodar al dormir? Acerca del dormir no sabemos gran cosa. [...] Sobre una cosa tan extendida en la vida como el dormir, nunca se planteó la cuestión de lo que eso tenía que ver con el goce”.² Así como la interpretación, el cifrado, también tiene sus límites. La condensación, el desplazamiento, la metáfora, la metonimia, la figurabilidad, hay una extensión en lo imaginario. “En esta dirección será preciso ver el goce”. Hay algo que no entra en la cifra del inconsciente, lo que señala el límite del cifrado es el momento en que se llega al sentido sexual. Ese sentido sexual se define por no poder escribirse. El cifrado está en el lugar de ese sentido. La relación sexual no puede escribirse y llegado a este punto, el soñante se despierta. Es un despertar, dirá Lacan, para seguir soñando. Las fantasías de la vida diurna, el fantasma, ese delirio personal, y los delirios compartidos que constituyen la realidad del *parlêtre*, son también soporíferos y somníferos. Lo son, hasta que se sacuden lo bastante como para no permitir un sueño tan tranquilo. Pongo en serie aquí el acontecimiento traumático, la vacilación fantasmática, el tiempo previo al desencadenamiento psicótico. ¿Despertares? Muy difíciles de soportar, por cierto. El dormir se ve perturbado ante estos hechos. Ante el insomnio, será preciso leer las coordenadas singulares de su aparición, por qué se ha dejado de dormir, así como también cómo se las arregla cada sujeto con eso. Cada uno deberá inventarse ahí algún truco para poner al cuerpo a dormir, en algún momento. ¿Qué ayuda a cada uno

en ese pasaje de la vigilia al sueño? Pasaje que implica un anudamiento que permita acceder a otro modo de goce, que introduce el principio del placer, un desplazamiento del goce al cifrado mismo. Goce del sentido y del no sentido al que podríamos tener acceso en el sueño.

Notas

¹ Lacan, J., (1973-1974) “El seminario 21. Los incautos no yerran. (Los nombres del padre)”. Clase del 2/11/1973. Inédito.

² *Ibídem.*